

# Arquitrave



Hugo Gutiérrez Vega • Kostas Uranis • Edith Södergran  
Hilario Barrero • Esteban Moore • Ahmad Yacoub  
Ricardo Costa • Ricardo Venegas  
Eva Durán • Carmen Rueda

# Gutiérrez Vega en sus 70 años

Ricardo Venegas

El poeta Roberto Vallarino escribió: “Quienes realmente son escritores por vocación continuarán luchando por recordar que la literatura es la imagen de un mundo sin imagen

y ellos los encargados de solidificar y renovar este espejo”; desaparecido recientemente, Vallarino hizo hincapié en los artificios mencionados (también) por Gabriel Zaid de quienes piensan que la poesía es un “facilismo inocente”, noción generadora de “una enorme cantidad de personajes con ansias de convertirse en demiurgos de



la palabra” (Vallarino, sic).

La obra de un poeta que celebra sus setenta años con logrado oficio y serenidad se ha escrito en otro mapa. **Hugo Gutiérrez Vega** ha conocido muchas sendas, la principal de todas: la poesía. Al andar este camino edificó su alquimia para sal-

var el viaje, de tal forma que la erosión (cómplice del tiempo) no advirtiera que alguien anduvo nómada en sus tierras.

En *Las peregrinaciones del deseo*, libro que reúne poemas escritos entre 1956 y 1986, revela su vocación por los sentidos, a la manera de los simbolistas, para quienes el símbolo garantizó la creación de un arte literario ejercido

entre nosotros por el “padre soltero de la poesía mexicana”, Ramón López Velarde.

En *Para llegar a la ciudad*, Gutiérrez Vega dice:

*La hora para llegar  
debe ser la del crepúsculo,  
cuando el sol toca las torres  
y la iglesia hace indecisos  
los contornos dorados.  
El campo  
en forma de millones de pájaros  
invade la ciudad.  
Tiembla el laurel  
visitado por las alas,  
y la tarde es un canto incesante  
que sólo puede descifrar el viento.*

El autor nos conduce a vivir la nomenclatura de las cosas en un juego de espejos, a contemplar la morada del vidente que abandonamos, al viudo, al tenebroso (Nerval dixit).

No es arbitrario nombrar en estas líneas a José Carlos Becerra, amigo y compañero de viaje de quien hablo; un verdadero poeta escribe siempre conversando con los difuntos. La travesía ocurre en la urbe que Becerra evoca:

*La ciudad se ciñe al anochecer como una corona  
Arderé como la invención de la tarde,  
como el bosque que se ha puesto a pensar en la lluvia,  
como la sonrisa que toma forma de anillo  
y rueda de una mano silenciosa.*

El tema del viaje está presente en Gutiérrez Vega y en José Carlos como en el “grupo de forajidos” que fueron los Contempo-

ráneos, quienes con notable rigor asimilaron el taoísmo chino, doctrina que sostiene que es posible viajar sin moverse de su sitio. Con Baudelaire el “archipiélago de soledades” creyó que los auténticos viajeros “son los que parten por partir.» El «viaje inmóvil», practicado por Gorostiza, está «Muerte sin fin» como la experiencia de quien sabe de su existencia por el sólo anhelo de sumergirse en un vaso de agua; en Ortiz de Montellano sucedió «A través del cielo», en Jorge Cuesta resuena el «Canto a un dios mineral», en Gilberto Owen emergió «Sindbad el varado», en Xavier Villaurrutia hubo «Nostalgia de la muerte» y con Elías Nandino se escribió la «Nocturna suma», por mencionar algunos.

Después del “grupo sin grupo” pocos escritores han continuado con la tradición diplomática y de divulgación de la cultura mexicana en el exterior. Salamanca, Londres, Grecia, Brasil y Puerto Rico son algunos lugares registrados en estas peregrinaciones, a manera de bitácora, donde el navegante reconoce el transcurso de altamar que es la poesía.

Perteneciente a la *Generación del Cambio* de escritores nacidos entre 1928 y 1940, Gutiérrez Vega se encuentra entre quienes nunca asumieron pertenecer a una coincidencia generacional, no así en las propuestas estéticas de una nueva sensibilidad en la que se inscriben José Emilio Pacheco, José Carlos Becerra, Homero Aridjis, Víctor Sandoval, Eduardo Lizalde, Francisco Cervantes y Juan Bañuelos.

Alfonso Reyes relata del poeta persa Omar Khayyam que, sentado bajo la sombra de un árbol, el bardo disfrutaba de una botella de vino y del canto de un pájaro cuando apareció un cazador que apuntó su arco al ave y la mató; Khayyam se levantó furioso y arrojó “chorros de versos” para suplir la belleza del canto interrumpido. Igual que Khayyam, Gutiérrez Vega celebra con su poesía los sentidos del mundo en sus *Nuevas peregrinaciones* (1986-1993):

*El poema solo se juega su aventura.  
Es o no es,  
crece o se desploma,  
y cuando cae es un árbol abatido  
por el furioso viento.  
Las ramas en el viento,  
a pesar del fracaso,  
siguen verdes  
y tal vez algún pájaro  
venga a posarse en ellas  
pensando que están vivas.*

# Hugo Gutiérrez Vega

## Abuela

Caminé muchos primeros años  
sin la mano del padre.  
Recorrí mis primeros caminos  
casi sólo y aferrado  
a la mano derecha  
de una abuela  
irónica y afectuosa.  
Ahora, en este final de la tarde,  
siento otras manos  
y dejo de dolerme de mi mismo.  
Aquí están mis manos  
cubiertas de «flores de tumba»  
y esta mañana  
en la que la maldita autocompasión  
gira en torno al paso de los años  
y a la obviedad del fin  
de esta película  
de guionista desconocido,  
pues el actor ha sido todo  
menos «el arquitecto de su propio destino».  
Esta tarde me sentaré bajo el laurel  
para pensar en los otros.  
En ellos está el mundo verdadero.  
El yo sin ellos es un espejismo,  
una lámina de agua seca  
en el fuego del desierto.

## **El Tlatoani de Texcoco**

Ya es tarde, amor desfalleciente,  
ya es tarde para decir esa palabra  
    en la que consisten la vida  
y todos sus momentos detenidos  
    en el umbral de la memoria.  
Siempre buscamos la claridad  
y a veces caemos bajo el peso  
    de una excesiva iluminación.  
Ahora es el tiempo de los claroscuros,  
    de las manos memoriosas,  
        de esta indecisión  
con la que llega la mañana  
y entran por las rendijas  
    los dedos del sol.  
Nos decimos lo poco que resta.  
Cada día nos entrega su propio peso  
y lo agradecemos como un regalo  
    del «dador de la vida».  
Sabía el Tlatoani de Texcoco  
que pasamos sólo un momento aquí  
    y nos vamos  
    con el primer aire del otoño.  
Cada minuto es una vida entera  
    subiendo hacia las nubes  
cayendo en los brazos de la tierra.



## **Viendo cuadros de Francisco Toledo**

El chapulín brinca y cae en sí mismo,  
una figura en la sombra levanta un brazo,  
su pene se hunde en la selva amarilla.

Los animales son y no son como debían ser,  
son a su modo y les regocija  
su diferencia, aunque son tan reales  
como sus congéneres que existen a la manera  
ordenada por esos tratados más serios  
que una mariposa con gorra de ferrocarrilero.

Vi los cuadros y salí a la noche espesa de Oaxaca  
En el aire brillaban las figuras,  
la lucidez rodeaba, como la hiedra,  
los árboles verdaderos.

Amigo Francisco, aquí me tienes,  
viendo tus fantasmas  
y amando tus figuras  
bajo el rumor de árboles habitados por pájaros nocturnos.



## Unas flores de cardo para Pepe Hierro

*“Josú que frío, los andaluces”*

Con esos andaluces y su frío  
    en la tarde alemana,  
    unas flores de cardo,  
    en el muelle de Huelva  
tres copas de aguardiente;  
    con Antonio y Leonor  
    en los montes de Soria;  
con la última charla mañanera  
en el Palacio de la Magdalena;  
    con los días y las noches  
    trabajando en el aire,  
    con el coñac  
para abrir los pulmones  
    en el bar tenebroso  
del Estambul postrero,  
    con la luz infinita  
    en el templo de Afea...  
con todo eso, Pepe Hierro,  
    con todo eso  
y con años perdidos y ganados  
    en la prisión  
    de curas y espadones,  
    con todo eso, y al fin,  
    con tu poesía

-¡fuera los adjétivos!-  
vengo a verte  
a tu casa del campo  
y no te encuentro.  
Pero te encontraré  
viejo de tierra,  
viejo de fuego,  
viejo de palabras  
y pensando tus versos y tus días  
descubriré  
tu «polvo enamorado».

# Kostas Uranis

## Mujeres y paisajes

Mujeres que he visto  
en un tren al momento de partir;  
mujeres tomadas de la mano  
riendo, felices;  
mujeres desde los balcones  
mirando hacia el olvido y el vacío,  
o sobre un barco que partía  
diciendo un adiós con los pañuelos:  
si supierais con cuanta nostalgia os recuerdo  
en esos atardeceres lluviosos y fríos  
y os vuelvo a traer en mi memoria,  
mujeres que pasabais por momentos  
en mi vida, y ahora, en otros países  
guardáis mi alma.

## Nostalgias

Soy como esos viejos marinos  
de arrugados y duros rostros que he visto en Holanda,  
viviendo en los faros de los puertos,  
mirando, sentados y mudos, los barcos que se alejan.  
Sus ojos, que vieron huracanes y naufragios,  
los siguen con profunda nostalgia y deseo,  
cuando levantan sus anclas pesadas y rechinantes  
y pasan, tranquilos e inmensos, ante los faros.  
Silenciosos se alejan en el inmenso mar  
perdiéndose y dejando en la tarde púrpura  
un humo que cruza el cielo hasta desaparecer.  
Pero los viejos marinos, inmóviles en los faros,  
con su pipa apagada en la boca  
no dejan de mirar los barcos que se alejan...

## **Don Quijote**

Terco y severo en su flaco caballo  
va el héroe de Cervantes. Tras él  
en su estoico burro va su gordo criado  
siguiendo sus pasos.

Hace siglos que camina con sus labios solemnes  
y sus ojos extáticos, lanza en mano  
buscando los reinos azules de la gran quimera...  
Cuando pasa por los anchos caminos de la tierra  
quienes lo ven lo toman por loco  
y con un dedo le señalan, riendo.

Oh poeta, cuando pasas la gente del común ríe.  
Deja que rían: los Quijotes van delante,  
los Sanchos les siguen.

## **La muerta viva**

No has muerto. Tu aroma todavía  
circula por mi cuarto.  
Sobre el sofá, inconcluso, está tu bordado  
y la partitura que tocabas sigue sobre el piano.  
En la mesa tu retrato  
mirándome como siempre  
y eres tu quien entreabre la puerta, no el viento.  
No has muerto. Estás en todas partes:  
en las doradas nubes de la tarde  
cuando las hojas caen y suspira el aire.  
De noche, cuando duermo, te siento a mi lado.  
No has muerto, no importa que el tiempo pase:  
sólo con el olvido mueren los muertos.

# Edith Södergran

## Vierge moderne

No soy mujer. Soy un neutro.  
Soy un niño, un paje y una audaz decisión,  
soy un rayo riente de un sol escarlata...  
Soy una red para todos los peces glotones,  
soy un brindis en honor de todas las mujeres,  
soy un paso hacia la casualidad y la perdición,  
soy un salto en la libertad y en el yo...  
Soy el murmullo de la sangre en el oído del hombre,  
soy un escalofrío del alma, nostalgia y negación de la carne,  
soy un letrero que anuncia la entrada a nuevos paraísos.  
Soy una llama, inquisitiva e intrépida,  
soy un agua, profunda hasta la rodilla pero audaz,  
soy fuego y agua en unión sincera sin condiciones...



## **Dios**

Dios es un lecho,  
en él descansamos extendidos en el universo  
puros como ángeles, respondiendo con ojos  
de un azul de santo al saludo de las estrellas;  
dios es una almohada en la que apoyamos la cabeza,  
dios es un soporte para nuestro pie;  
dios es el agua estancada de la eternidad;  
dios es la fecunda simiente de la nada  
y el puñado de ceniza de los mundos quemados;  
dios es las miríadas de insectos y el éxtasis de las rosas;  
dios es un columpio vacío entre la nada y el universo;  
dios es una cárcel para las almas libres;  
dios es un arpa para la mano de la más violenta cólera;  
dios es lo que el anhelo puede hacer bajar a la tierra!

## **La luna**

Qué maravilloso es todo lo muerto  
y qué indescriptible:  
una hoja muerta y un hombre muerto  
y el disco de la luna.  
Y todas las flores saben un secreto  
y el bosque lo guarda,  
y es que la órbita de la luna en torno a la tierra  
es la ruta de la muerte.  
Y la luna teje su maravillosa tela,  
la que aman las flores,  
y la luna teje su fantástica red  
en torno a todo lo que vive.  
Y la hoz de la luna siega flores  
en las noches de finales de otoño,  
y todas las flores esperan el beso de la luna  
con infinito anhelo.

# Hilario Barrero

## El regalo

Te bañaste en el río,  
con lejía restregaste tu cuerpo,  
te impusieron cenizas,  
con agujas numeraron tu sangre  
y cubrieron de azogue tu mirada  
para que cuando mirases sus rostros  
te mintieran siempre.

Te vuelven a crecer las cicatrices,  
las arrugas perforan los ríos de la piel,  
te dicen que el aliento está cansado  
de repetir los nombres,  
tu imagen emborrona la copia en el cristal  
y se pueden contar todos tus huesos.

Antes de irse se lo llevaron casi todo,  
agradecidos, te dejaron intacto el corazón.

Desde entonces comprendes el peso del regalo.

## **Destierro**

Vuelves al tener quien te lleve y no porque te esperan.  
Hace tiempo que se cerró la puerta  
y tu madre no sale a recibirte.  
Al regresar envuelves los recuerdos  
que te dieron los amigos que han muerto,  
y las piedras que cogiste en la playa  
y usaste como arras.  
Te deshaces de las fotografías  
de los cuerpos que entraron en la casa,  
pasaron la noche sin dormir,  
huyeron con la luz del nuevo día y nunca regresaron.  
Cuerpos fogosos de admirables columnas,  
por dentro un arsenal de munición troyana  
que de haber detonado hubieran demolido el edificio.  
Piensas que si regresas  
sentirás el destierro de la mirada ajena  
que no te mirará ni seguirá tu sombra  
como cuando saliste, pues eres viejo.  
Quien te lleva es también quien te busca y te conoce.  
Temprano o tarde ha de ser tu enemiga.

## **La cicatriz de la fotografía**

De los tres, apenas treinta años, el del medio.

En saunas, cines, bares,  
hasta en los urinarios del Paseo de Gracia,  
ansiosos labios trampas se ofrecían,  
afilados colmillos mordiendo la entrepierna,  
bocas que suplicaban la semilla.

Su fruto destacó ya en el colegio  
donde cuerpos de cera mantuvieron su peso  
y de rodillas mudos le adoraron.

Murió en un hospicio.

El segundo, veintinueve, a la derecha,  
lleno de cicatrices, un cristo lacerado,  
tan roto que su madre no le reconoció  
cuando volvió a morir con ella.

Tanta belleza y perfección, decían,  
no eran de este mundo. Fue modelo  
de una marca de moda americana  
y su cuerpo glorioso con ropas disfrazado,  
se repetía en vallas y en revistas.

Murió desnudo.

El tercero se salvó, a la izquierda con gafas,  
pero bien muerto está.  
Sus nalgas encendían la oscuridad más honda  
cuando en el sótano, olor a Crisco y a KY,  
una hilera de puños engrasados esperaban su turno.  
En el columpio era la perfección en movimiento.  
Un bulto negro en la espalda le avisó  
y nunca se volvió a desnudar,  
ni siquiera lo hizo ante el espejo.

Cuando mira la gris fotografía de los tres  
bajando por las Ramblas a lo oscuro,  
un fulgor en los rostros, la vida desbordada,  
desea desnudarse, salir hacia la noche  
y que nadie le tenga que indicar  
la vieja cicatriz que le salvó la vida.  
Aunque lo intenta su cuerpo es ya ceniza.

## **Descarga**

¡Cómo apuraban la vida,  
con qué fervor adoraban a dioses encuerados,  
se retorcían excitados al golpe de la fusta,  
hundían las lenguas en grutas infectadas,  
qué ansiedad por tragar el espeso brebaje  
y que pasión ponían al besarse en las sombras!

Ladrando igual que perros callejeros  
ofrecían su jungla a todo el que quisiera penetrarla:  
uno detrás de otro descargaban y seguían camino.

Cuando se dieron cuenta de que la mercancía  
era pólvora impura dejaron de mirarse en el espejo  
porque tenían miedo de encontrarlo vacío.

Al quitarse el bozal se dieron cuenta  
que ni ladrar podían  
y se iban muriendo, abandonados,  
uno detrás de otro.



# Esteban Moore

## **“Mirá eso, pronto no lo volverás a ver”**

el sol arde en los rastrojos de trigo  
rebota en la ruta —forma espejismos en la distancia  
estábamos entrando en la  
curva anterior al cruce de la laguna  
la cupé se inclina decidida en el peralte  
repentinamente mi padre comienza a bombear los frenos  
las cintas chillaron en las campanas  
y casi me golpeo contra el parabrisas  
cuando con un volantazo firme  
bajó a la banquina poceada  
casi gritando: “*Mirá eso, pronto no lo volverás a ver...*”  
Eran Martín Gálvez y Degregori —el viejo como le decía  
Cancela reseros de oficio  
montados en caballos bien mantenidos -un colorado de troncos  
negros y un tobiano  
—que por su buena rienda nunca tendrían necesidad de ser  
sofrenados en la luna /aún recuerdo los grandes cojinillos y los  
recados cargados -encerados -ponchos-botas de vino y lazos a  
la asidera nada de prendas de plata  
-sólo la rastra de Gálvez y el cabo de plata en la cintura  
Degregori usaba una faja negra que sostenía una cuchilla  
marca cocodrilo  
reconocida por su filo y «especial para la faena» como sabía  
decir/  
Arreaban por la cuneta una tropa de vacas gordas -30 y pico o  
quizás 40

-algunas machorras en el lote  
“las llevan a lo de Cardoner..  
hoy -hay remate especial...”  
dijo mi padre al tiempo que levantaba su brazo para saludarlos  
luego de ser correspondido  
se calzó con firmeza el panamá de ala angosta  
acarició dos o tres veces con la punta de la bota  
el acelerador de la Chrysler  
—una baturé descapotable del 36 – 6 en línea -con radiador de  
aceite  
y llantas de rayos—que rugió ronca antes de morder  
nuevamente el concreto de la 205  
primera —segunda —el bramido del motor flotaba puro en la  
mañana caliente  
tocó la palanca de cambios -punto muerto —aceleró en vacío  
antes de enganchar la directa  
me da un golpe de vista y comenta satisfecho que estaba  
tirando los cambios sin usar  
el embrague  
clava los ojos en el cemento y el cielo de nuestro horizonte  
inmediato....  
....y nos perdemos hacia el futuro

## Mujeres tomando té

Las cinco mujeres sentadas alrededor de una mesa  
plena de masas y confituras y blancas tazas de tibia porcelana  
humeante charlan exhibiendo  
una exasperada amabilidad  
El múltiple y repetido lenguaje gestual - la inflexión y el  
volumen de las voces que pueden ser oídas en toda la  
confitería  
las muestran seguras de sí mismas  
En ellas todo es brillo  
Brillan los rostros cubiertos de maquillaje  
-las cabelleras recién peinadas  
el metal de las pulseras -los collares -las gargantillas -los  
anillos -los relojes  
el colorido estampado de la vestimenta - todo muy *fashionable*  
las carteras y el calzado -tienen su brillo y un aroma a  
nuevo  
que se mezcla  
con los dulces perfumes derramados con exceso en las pieles  
maduras- que brillan  
Brillan también los labios de renovada pulpa  
y los pechos escotados descubren  
una abundante firmeza recientemente adquirida  
Estas mujeres  
que con un vigor inusual lanzan sus frases en simultáneo  
¿conocerán de su hombre secretos de guardar?

## **En un estadero, camino de Quirama, en Medellín**

Hombres de piel tostada  
beben en silencio ron, aguardiente o cerveza  
la música a todo volumen  
-electriza los cuerpos

Alrededor de la barra un grupo de mujeres habla y ríe  
ensayan pasos de baile  
al compás de sus movimientos -elegantes -seductores  
agitan las negras cabelleras  
que bajo el halo de la luz fluorescente se encienden  
reflejando en sus ondulantes destellos pequeños relámpagos  
-culebras voltaicas

....sobre la barra desde un gigantesco afiche  
marilín en el apogeo del peróxido  
preside la fiesta

# Anmad Yacoub

## Para un mártir

No,  
no,  
no porque hayas declinado  
tu sonrisa bautizada de luz, se mustió.

Una banda de gaviotas  
levanta tu rostro delicadamente,  
y nos aúpa una procesión matrimonial de ceniza.

No,  
porque hayas amanecido,  
los girasoles se han inclinado,  
unos corceles se ascuan,  
levantan tu cuerpo,  
hecho de diamante y resplandor,  
y te difunden en cinco direcciones,  
humo y relinchar.

No,  
porque hayas apagado  
tu fuego de revolución, menor es su extinción,  
caravana de ninfas con cuencos llenos,  
abrazan la revolución con sus pestañas  
y te llevan  
salumbres,  
relámpagos  
y  
rocío.

No tenemos marmita que hierva,  
nosotros los discípulos exiliados,  
no hay hollín con qué manchar nuestras  
trigueñas caras, nosotros los auténticos ajenos,  
no hay vestidos que dividir sobre nuestros cuerpos,  
no hay cabello que mesar en este severo otoño y  
la invasión de los extensamente,

emerge, emerge,  
en el reino del relincho y de la luz, icono de broza,  
en el cuello de los muchachos de la patria, y emerge un ave  
fénix, y acontece.

¿Cuántas veces se sacian al romper los espejos del alma?  
¿Cuántas veces tragamos las ascuas?  
¿Por qué morimos?  
Nosotros los que venimos del útero de la luz  
¿Vamos al reino de la luz?

Emerge,  
un viento de sarcente, en un trono te envuelve,  
te memorizan los que empañaron un sueño,  
un crisantemo único en tierra devastada.

Mariposa de sueño,  
en una civilización desnuda, menos de muerte.  
Te guardan los que tu sangre han guardado, y escriben, fue,  
un verbo de muerte,  
y eres,  
artículo de vida.

## Amor

Soy, mariposa de fatiga y polvo,  
eres, la selva de luz violeta.

Cada vez que pinto tus ojos sobre el banquete,  
no sé cuántas almohadas de virgen algodón abrazo,  
sesiones vacías a pesar del polvo y alcanfor.

    Mi niña tiene, la figura del mar,  
    y el sabor del rocío, y un cabello de viento.  
Sus ojos son, ayes de gitanos que roban el alma,  
    un baile en el espacio.

    Sus labios son,  
dos ríos de sangre anejados entre las heridas  
    y carcajadas de uvas.

¿Cuánto marfil necesita dios para que tus dientes sean  
    dos costas de nieve y secretos?

    Mi niña tiene arrullar de paloma, relinchar auténtico,  
    anuncia la penetración de la diáspora,  
    extrae desde el reino de la inanición  
    una primavera para la juventud del amor.

¿Por qué no se desprenden banquetes de mí?

    ¿Por qué no me divorcia ese polvo?

        mientras tú, niña mía,  
sigues siendo una rosa de gardenia  
sobre el pecho infinito del sueño,  
        mientras yo tejo  
un octavo color para el arco iris.



## **Cuando la mañana llegue suave**

Cuando la mañana llegue suave,  
como un albaricoque,  
vestiré un ropaje blanco,  
unas medias blancas,  
unos zapatos blancos.

Cuando la mañana llegue suave,  
como los labios de una virgen blanca,  
soltaré y peinaré de las ternezas del polvo  
mi largo pelo canoso,  
soltaré y peinaré la blancura de mi barba.

Cuando la mañana llegue suave,  
como una cariñosa patria  
montaré un corcel hecho de candor y humo  
pondré mi ansiedad blanca  
sobre mi hombro blanco  
y saldré,  
sí..., saldré a recibir el mar.

# Ricardo Costa

## Vida nómade

Alguien que no permanece quieto en ningún lugar,  
que encomienda su espíritu a una vida nómade,  
es sospechoso.  
Por lo tanto, la forma de decir algo confiable no debería  
vagar sobre una voz errante.  
Sucedé que el límite del lenguaje es una frontera  
tragada por temor al silencio.  
Entonces yo temo.  
Cubro tu cuerpo con el mío.  
Cruzo tu boca con mi boca y creo que así  
estoy diciendo algo.  
Algo que me hace festejar un mundo en tu cuerpo  
sin hallar un lugar donde quedarme.

**5 a.m.**

El lento desprendimiento de los labios  
es el gemido más sutil que experimentan  
dos amantes al separarse.  
Quince minutos después y tres calles más abajo,  
el eco del roce perdido  
continúa palpándose en la memoria,  
así como la soledad de sus cuerpos  
vuelve a profundizarse  
en la crudeza del otro.  
De ese modo, cada uno acaba por adoptar  
la desnuda orfandad del amante caído,  
y el contacto verdadero; ese que retorna  
al acontecer ardiente del éxtasis,  
se consume en un encuentro alejado,  
en el grave gemido que emite la distancia  
cuando el mundo comienza a perder sentido  
y lo sutil elige pronunciarse  
en una doble encarnadura  
del deseo.

## **Odiseo house**

Deja de ser él cuando entra en la casa.  
Es otro al abrir la puerta y soltar un nombre que reclama  
por alguien que no se encuentra allí esta noche.  
Unas pocas partes de luz reposan en el pasillo, en los cuartos,  
en la cocina que mantiene un fuego bajo junto a la cafetera.  
Cierra la llave de gas y sólo escucha un mundo vacío.  
Sin embargo él y esa ausencia conforman un todo que se  
detiene en el más absoluto silencio.  
Una vez, sentado en ese sillón y agotado por la fiebre, le  
escribió una carta a su padre muerto y recorrió una vida que  
desconocía a través de la palabra.  
El invierno pasado, mientras peinaba a su hijo en el baño,  
vio por la ventana el mundo purificándose bajo la nieve.  
Ahora nada de eso es real y todo sigue registrándose  
en la letra chica de su historia.  
Lo triste es que por debajo de la mesa del comedor el perro se  
sacude la modorra y viene hacia él moviendo la cola.  
Aunque uno haya entrado una vez más a la misma casa,  
alguien nos reconocerá como venidos de un viaje lejano,  
y eso no siempre es bueno cuando se comienza a creer que lo  
sucedido ya no existe.  
Pero el perro le lame la mano y ese reconocimiento del mundo  
lo apena, lo deja tan expuesto como la puerta que vuelve a  
abrirse para que una mujer entre, pregunte por él  
y no obtenga más respuesta que una voz pronunciando su  
nombre desde un lugar antiguo  
que no muere.

## Bar Unión

Dice que hará de mí tierra de nadie, que si hace falta se volverá vicio para venirse conmigo en esa bebida que repito cada noche en el bar Unión, que si es necesario se mojará en alcohol para alzarme en éxtasis, que se transformará en una yegua caldosa para que yo la bamboleo entre los bordes de su cuerpo y juntos vayamos en goce de aquí para allá, de lado a lado, hasta que su lengua arda, hasta que mi carne la acepte y ya no la padezca, sino hasta que todo quede en silencio y descansemos en el mismo desamparo que siente ella cada mañana cuando me ve marchar arrepentido para pedirle por mi salvación a quien ya no me escucha, para rogarle que de una vez por todas el mundo se harte de girar  
y todas las almas pasemos a flotar en una suspensión eterna sin tener que venir a soportar este dolor cada noche, sin tener que perdurar en ese minuto final que nos queda hasta que ya no haga falta lamentar lo mucho o lo poco que puede uno vivir, porque todo será retornar a una muerte única, a un nuevo mirar hacia el costado y verla entrar otra vez por la puerta del bar con la misma sonrisa blanca, con la misma paciencia y sin atreverse a improvisar gestos amables que puedan precipitar las cosas  
antes de tiempo.

*a J. T in memoriam*

# Carmen Rueda

## Venus Itaca

Yo soy esa mujer que ha cerrado su vida  
como un libro.  
Quizás mi voz os choque más que la de un fantasma  
si me habíais contemplado a través de los ritos  
que obligan a vivir:  
En ellos aparezco como un cuerpo amarrado de voluntad  
que sigue gestando sus latidos  
sin haber comprendido el parto de su alma.  
Pero aún queda de mí algo más que el trasiego  
autómata del ojo del faro en el hastío.  
La ley de mi silencio no viaja con la inercia y hoy la rompo  
sólo para deciros que sigo siendo humana.  
Que no he olvidado nunca la escarcha de la risa ni el color que  
abre al cielo los páramos de abril y que aun surgen violetas al  
roce de su nombre  
en los desfiladeros amantes de mi entraña.  
Insisto,  
yo soy esa mujer sinceramente viva  
que no espero a morir para entrar a ser parte  
de sus propios recuerdos.  
Y aún es el día de hoy que siento el sacrificio  
de todos los instantes entregados en duelo  
a su memoria  
junto a la flor reseca índice de mis páginas.  
Podéis seguir pensando que sólo hay un dilema:  
renovarse o morir. Podéis seguir muriendo  
mientras yo sigo estando

## **Ayer acompañé**

Ayer acompañé  
por un instante  
la huida replegada de la niebla  
al final de la tarde, cuesta arriba.  
Desde la obligación  
que con los años  
nos guardan las ventanas;  
desde la soledad  
en que se yerguen  
los altos edificios de la vida;  
la leve carretera  
de la colina enfrente  
ofreció a mi memoria sus escamas  
de alquitrán acerado, como la inerte muda  
que nos deja  
a su paso  
el taimado reptil  
de la nostalgia  
después de devorarnos, siempre vivas,  
las horas del presente.



## **Como añoro**

Como añoro por horas,  
por meses, por decenios...  
    como añoro, por ti,  
    la edad en que fui roca,  
    fuente, polvo de tierra  
    herida, raíz atemperada  
    de olmo ancestro  
    o conspiración núbil de amapolas.  
Cuando mi pelo largo de hierba simulaba  
    un jinete de viento en la llanura  
    o la trémula onda que difunde  
    una canción de amor  
    hecha caricia.  
Si alguna vez fui un átomo de todas estas cosas...  
    Si alguna vez fui algo que tú amas.

# Eva Durán

## **Jamás pertenecí a ninguna parte**

Jamas pertenecí a ninguna parte, siempre fui una cosa extraña  
a la que todos (sin excepción), se acercaron con curiosidad  
manosearon y abandonaron luego con desencanto  
saltando de lugar en lugar vomitando verdades y contando  
cadáveres ajenos  
la que fue incapaz de pertenecer al mundo la niña grande que se  
negó a cumplir 19  
la imprudente de rostro dulce y expresión amarga  
que recorrió inútilmente cuerpos y avenidas buscando miradas  
amables la ciudadana número 45.752.961  
que votó por Samper y no se pierde la novela de las 8  
la hija del borracho  
la que penetró la noche y copuló en moteles baratos  
esperando un milagro  
o una taza de café caliente al final de la calle o amor...  
¿por qué no?  
como quien no quiere la cosa, como se espera la buena suerte  
un amor chiquito, simple, primitivo  
que justifique la pesadilla de habitar un mundo criminal  
el madrugar día a día sin esperanza  
y el acumular un cumpleaños tras otro como quien acumula  
periódicos viejos hasta el momento parece que el amor ha  
tenido mejores propuestas que atender no tengo suerte y no  
pasaré a la historia pero tengo este cuaderno  
una vagina en buen estado y un par de ojos miopes  
tengo la taza de café caliente, tengo cigarros  
sexo ocasional y el apartado aéreo # 316  
¿no les parece fantástico?

## **Advertencias del padre**

si has decidido bajar al mundo para hacer el trabajo sucio  
hazlo por tu cuenta y riesgo pero recuerda  
el cordero no tiene esperanza  
tu agonía será larga y difícil  
rasgarán tus vestidos venderán tus huesos  
tu mortaja mortuoria tu piel desollada por el látigo  
tus discípulos  
falsificarán tu mensaje  
flagelarán a tu concubina  
para hacerla santa  
levantarán imperios  
morirán en tu nombre  
matarán en tu nombre  
semana a semana beberán tu sangre  
como vampiros insaciables  
serás la estrella  
la puta del paseo  
la excusa  
el dogma  
el becerro  
la discordia  
el papa no morirá en la cruz  
(mandará a otros)  
pero deseará contemplar mi rostro  
y ten la seguridad hijo mío  
que lo contemplará  
no te quepa la menor duda ...

## **En el país de los asesinos**

¿sabes por qué estas muerta?  
porque mataste  
porque cada uno de tus pasos destrozó una primavera  
porque carne inocente fue carne entre tus manos  
porque trituraste los dedos de los niños del gulag  
porque fue música su dolor  
porque eres parte de la humanidad  
tu vagina, tus ojos, tus manos y tu vientre  
se han llenado de gusanos  
porque has matado a todos tus hijos  
en todos los rincones de la tierra

## **Esos habitantes**

he visto un perro confundido  
con miedo de tomar un rumbo u otro  
con hambre  
titubeando en cada cruce de calle  
solo en medio de todos  
en medio de nada  
sin tutor legal ni abogado de oficio  
ni dios al cual rogar o maldecir  
recorriendo un mundo incomprensible y duro  
de patadas y mordiscos  
y botes de basura  
lo he visto agonizar al amanecer  
con la barriga endurecida  
y los ojos como grandes castañas  
fijos en la lluvia  
lo he visto luchar hasta el ultimo momento  
lo he visto resistir

*para Ingrid Hernández, Nicolás Román y la Fundación Rescate*

**Hugo Gutiérrez Vega** (Guadalajara, 1934) es uno de los más notables poetas mexicanos. Actor, diplomático, traductor, dirige el suplemento literario del diario **La Jornada**. Ha recibido, entre otros, el Premio de las Letras de Jalisco y el Nacional de Periodismo. Algunos de sus libros mas recientes son *Antología personal* (1998), *Luís Buñuel, obsesiones de un espectador* (1983) y *El erotismo y la muerte* (1987).

**Kostas Uranis** (Constantinopla, 1890-1953), casó con una rica mujer desde joven y llevó una vida diletante y frívola, viajando a través de los mares de este mundo. Mucha de su poesía está escrita en metros y rimas. Traducciones de Rigas Kappatos y Harold Alvarado Tenorio.

**Edith Södergran** (San Petersburgo, 1892-1923), poeta finlandesa, vivió durante su niñez en una zona de influencia rusa, pero hizo estudios en un colegio alemán, lengua en la cual escribió sus primeros poemas. Tuberculosa desde su juventud, pasó varios años en sanatorios y murió de esta enfermedad. Traducciones de Francisco Uriz.

**Hilario Barrero** (Toledo, 1948), es profesor de español en la Universidad de Princeton. Traductor de Robert Frost, Jane Kenyon y Donald Hall, recibió el Premio Gastón Baquero por su libro *In tempore belli*.

**Esteban Moore** (Buenos Aires, 1952), periodista, ha traducido a numerosos poetas de expresión inglesa como Dylan Thomas o Seamus Heaney. Su último libro se titula *Partes mínimas y otros poemas* (2003).

**Ahmad Yacoub** (Damasco, 1958), hizo estudios de español en la Universidad de La Habana y ha traducido al árabe a varios poetas latinoamericanos. Palestino, vive en Ralama, donde trabaja en la revista *Azzawieha*. Traducciones del autor.

**Ricardo Costa** (Neuquén, 1958), vive en la Patagonia, donde trabaja como maestro. *Veda negra* (2001) es su último libro de poemas publicado. Ha recibido, entre otros, los premios Plural de México y el Iberoamericano de Poesía de Chile.

**Ricardo Venegas** (San Luís de Potosí, 1973), dirige al revista *Mala vida* y es becario del Centro mexicano de escritores.

**Eva Durán** (Cartagena, 1976) es periodista y trabaja rescatando perros de las calles.

**Carmen Rueda** (Gijón, 1970), licenciada en medicina, recibió en 1999 el Premio Nacional de Poesía Luís Rosales.

La foto de la portada es de **Manuel Álvarez Bravo**.

## LOS LIBROS DE ARQUITRAVE EDITORES

ENTRE NUESTROS AUTORES FIGURAN

ELKIN RESTREPO  
AFFONSO ROMANO DE SANT 'ANNA  
CARLOS JIMÉNEZ  
CHARLES BUKOWSKI  
CRISTINA PERI ROSSI  
Du Fu  
FERREIRA GULLAR  
KONSTANDINOS KAVAFIS  
MANUEL BANDEIRA  
MONTALE, UNGARETTI Y QUASIMODO  
PAULINA VINDERMAN  
RAÚL RIVERO  
T.S. ELIOT  
LAWRENCE FERLINGHETTI  
BOB DYLAN  
HAROLD ALVARADO TENORIO  
CHARLES BAUDELAIRE  
ALBERTO DA COSTA E SILVA